Aufklärung
Revista de Filosofia

AUFKLÄRUNG, João Pessoa, v.13, n.2, Out., 2026, p.1-28 / e.82571
DOI: https://doi.org/10.18012/arf.v13i2.82571
Recebido: 16/06/2026 | Aceito: 30/09/2026
CC BY 4.0: https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/

De la subvaloración a la defensa de la opinión pública: Una aproximación crítica, según Hannah Arendt

[From undervaluing to defending public opinion: A critical approach, according to Hannah Arendt]

Gerardo Nieves Loja[1]
Universidad Nacional de Chimborazo, Ecuador

Héctor Yépez Martínez[2]
Universidad de Especialidades Espíritu Santo, Ecuador

Resumen: El presente artículo, con enfoque cualitativo, tiene como objetivo analizar diferentes estudios filosóficos y políticos del concepto de la opinión pública, desde la época presocrática hasta la era digital contemporánea, tendiendo como hilo conductor una perspectiva filosófica y política a la luz del pensamiento de Hannah Arendt. Ella advierte la grandeza y los riesgos del manejo de la opinión pública, a veces subvalorada, otras manipulada ideológicamente; sobre todo hoy, con el auge de los algoritmos y las plataformas digitales en la configuración de las percepciones colectivas. Urge recuperar la opinión pública ciudadana, sustentada en el pensamiento crítico, la pluralidad, el juicio responsable, y así promover una ciudadanía capaz de actuar y consolidar sociedades libres y democráticas, en el contexto de la transformación digital.
Palabras clave: Opinión pública; Hannah Arendt; filosofía; democracia; ciudadanía

Abstract: This article, with a qualitative approach, aims to analyze different philosophical and political studies of the concept of public opinion, from the pre-Socratic era to the contemporary digital age, using a philosophical and political perspective as a guiding thread, in light of the thought of Hannah Arendt. She warns of the importance and the risks of managing public opinion, which is sometimes undervalued, sometimes ideologically manipulated; especially today, with the rise of algorithms and digital platforms in shaping collective perceptions. It is urgent to recover citizen-led public opinion, based on critical thinking, pluralism, and responsible judgment, and thus promote a citizenry capable of acting and consolidating free and democratic societies in the context of digital transformation.
Keywords: Public opinion; Hannah Arendt; philosophy; democracy; citizenship

Introducción

Desde tiempos inmemoriales, en el campo de la democracia, el concepto de *opinión pública* ha sido trascendental; sin embargo, así como ha sido un ideal en el ámbito de la participación ciudadana, puede también representar un riesgo en al ámbito de lo político, sobre todo cuando ella ha sido objeto de manipulación emocional, de segmentación, alejada de la verdad.

En este trabajo de revisión documental, con una aproximación analítica

1 *Docente Universidad Nacional de Chimborazo, Ecuador.*

2 *Director de la Escuela de Gobierno, Universidad de Especialidades Espíritu Santo, Ecuador.*

AUFKLÄRUNG, João Pessoa, v.13, n.2, Out., 2026, p.1-28 / e.82571

y crítica, se trata de presentar la opinión pública vista desde una pluralidad de análisis sobre todo de algunos pensadores que, según su contexto político, social y comunicacional, han diferido en sus puntos de vista. Se trata de analizar, como la opinión pública es la expresión más pura del pensamiento de los ciudadanos, pero que también es frágil e instrumento de dominación, si se aleja de su principio fundante: la capacidad de pensar por sí mismos y, a la par, de ponerse en el lugar de los otros. Ha sido sin duda alguna, la pensadora judío–alemana Hannah Arendt (1906-1975) quien ha defendido con mayor rigor la opinión pública, evidentemente a partir de su experiencia vivida en la época del nacionalsocialismo de Alemania, tema recurrente en sus diversas obras[3].

La presente aproximación al concepto de la opinión pública trata de responder a las siguientes preguntas: ¿Por qué la opinión pública puede representar un riesgo y un peligro para la democracia, al obedecer a intereses de sectores o partidos políticos que puede manipular y homogeneizar la ciudadanía? ¿Por qué la opinión pública en la actualidad, en la era digital de los algoritmos, se ha vuelto tan vulnerable? Seguidamente, conviene preguntarse, sobre el aporte de la opinión pública a la democracia a lo largo de la historia y la reconstrucción de lo político en regímenes autoritarios. Aquí es de fundamental importancia el aporte de Hannah Arendt y otros afines. En tercer lugar, se trata de buscar e indagar un camino posible para recuperar la opinión pública en tiempos de oscuridad, dada su importancia fundamental para la democracia.

De ahí que el objetivo de esta aproximación es examinar la opinión pública, en algunos momentos de la historia, para conocer su aporte y límites, el paso de una subvaloración y marginación, a considerar como un elemento primordial de la política, y así, tratar de reconstruir la opinión pública en el contexto contemporáneo. Para esta labor, algunos pensadores nos ayudarán a esclarecer e iluminar este camino, autores sobre todo desde el campo filosófico.

1.De la subvaloración y los cambios de la opinión pública

Es bien conocido el caso de Sócrates, contado por Platón, quien fue maltratado por la opinión pública (asambleas, tribunales y plaza pública), quienes en consenso fueron capaces de causarle la muerte. Él, como buen ciudadano, enseñaba a pensar por sí mismos a los ciudadanos y cuestionó fuertemente de tomar las decisiones políticas votación de una mayoría; de esta manera, a Sócrates empezaron a considerarle como una amenaza para la ciudad, fue acusado de corromper a los ciudadanos mediante el método de hacer florecer la palabra, el pensamiento de los ciudadanos. La ciudad (polis) con su concepto de opinión pública, fue la que eliminó al pensador más puro de Occidente, como diría Hannah Arendt, por el "error" de enseñar a pensar críticamente.

Según el pensador Platón, quien difícilmente podía escapar del natural impulso de defender a su maestro injustamente condenado, la opinión pública

3 *La condición humana* (1958), *Entre el pasado y el futuro* (1961), *La crisis de la república* (1972) y *Verdad y mentira en política (*1967).

es superficial, engañosa y manipulable, propia de demagogos y sofistas con la cual engañan a los ciudadanos; además no es ciencia (*episteme*), se trata de una simple opinión (*dóxa*), lo que hace que no sea un conocimiento verdadero. Los ciudadanos se confían en la opinión y así viven en la ignorancia. Ellos miran únicamente las sombras de la caverna, completamente alejadas de la realidad de la ciudad, de esta manera ellos viven llenos de prejuicios y creencias (opiniones) que no son examinados, son una especie de prisioneros de la caverna: "Ellos consideran real lo que no es más que sombra de objetos artificiales" (Platón, 2000, 514a). de esta manera se considera la opinión como una retórica que tiene como finalidad persuadir a las multitudes, quienes están completamente alejados de la verdad y de la justicia, virtudes de la ciudad. Como se puede constatar, la opinión pública representa un riesgo para la democracia, debido a que se puede transformar en un instrumento de dominación política, o de un autoritarismo. Justamente, esto es lo que ocurrió con Sócrates: la opinión pública lo condenó a muerte, debido a una denuncia, que los jueces influidos por prejuicios y rumores en la ciudad (*polis*), condenaron a muerte a Sócrates, quien advertía: "Temo más a la opinión de muchos que a la acusación de Meleto, pues ellos me han llenado de calumnias" (Platón, 2002,18c). Esta manera de gestionar la opinión pública, sin sustento de verdad y de razón, han conducido en la historia a decisiones y sentencias injustas, causando incluso la muerte. Sin embargo, Platón analiza que la opinión pública no es una cuestión cerrada y hermética, puede reconstruirse a través de una educación cívica con la aplicación de leyes que puedan, moldear los sentimientos y pensamientos de los ciudadanos de modo que aparezca la opinión recta (Platón, 2005, 653a). De esta manera, la opinión pública es regulada por las leyes, y se transforma en una opinión verdadera. Por supuesto, esto genera el inconveniente, crucial para el examen de esta, de contestar a la cuestión del *quis iudicabit*: ¿a quién corresponde definir cuándo la opinión pública es correcta o no? Parecería que Sócrates atribuye, por boca de Platón en su *Apología*, esa función al filósofo, pero jamás Sócrates en su alegato plantea que el filósofo deba imponer dicho criterio. A este último paso sí llega Platón en *La República*, al desear que el filósofo tenga el poder político supremo en la *polis*, con la crucial función de vigilar a los poetas (que, como Aristófanes, ya eran antagonistas de su maestro Sócrates) y escoger la "poesía correcta" que debe modelar la opinión pública de la *politeia* ideal.

Si, para Platón, la opinión pública puede transformarse en un instrumento de dominación pública, para el filósofo alemán Nietzsche, se asocia al miedo y al temor dada la necesidad de aprobación de la mayoría de los ciudadanos. La opinión teme la diferencia, ya que se encuentra en estrecha relación con la moral dominante, que se manifiesta como un instrumento de domesticación pública, responsable de generar temor en la persona que piensa diferente. Esta es la manera y el modo como las personas pierden su espíritu libre e independencia y entran de esta manera en una homogenización social, en una especie de idolatría y absolutización de la mayoría, es decir de los mediocres: "lo que se llama opinión pública no es más que la opinión de los mediocres" (Nietzsche, 2010, p. 117). Con el triunfo de los temerosos mediocres, la sociedad se vuelve conformista, uniforme y resignada, repiten eslóganes y comienzan a reprimir al

AUFKLÄRUNG, João Pessoa, v.13, n.2, Out., 2026, p.1-28 / e.82571

que piensa distinto, combaten la grandeza individual. Esta sociedad ha fabricado una moral de esclavos especialista en fabricar normas y decretos que se imponen a los ciudadanos, con la intención de volverse universales: de modo que "el rebaño es el que determina lo que es 'bueno', y su opinión acaba por dominar" (Nietzsche, 2014, II, §11). Es por esta razón que la opinión pública se asocia y se promueve una la moral de los dominados a quienes se les atribuyen la virtud de la bondad, quienes se encargan de reprimir la voluntad de poder de los ciudadanos, lógicamente con el apoyo de los medios de comunicación: "hoy se llama verdad a lo que ha sido creído por todos durante mucho tiempo, hasta el cansancio" (Nietzsche, 2008, §210). Aquí, la prensa juega un rol fundamental, dado que se hace cargo de fabricar consensos superficiales más allá de su valor intrínseco para los ciudadanos, amenazan su espíritu libre, su capacidad de pensar de modo diferente y por ende de alejarse del rebaño y su moral. Nietzsche invita a los ciudadanos a promover una moral de la resistencia, donde: "el individuo ha de aprender a resistir a la opinión pública, debe ser un legislador para sí mismo" (Nietzsche, 2010, p. 204). El gran desafío, salir de la moral de rebaño, es que el ciudadano pueda volverse fuerte con la voluntad de poder, capaz de crear valores, para que no se deje arrastrar por el consenso del rebaño, con la falsa creencia de que la mayoría garantiza la verdad. De esta manera, el espíritu libre de los ciudadanos podrá independizarse de la opinión pública que vigila, que sorprende y que provoca miedo. Los individuos no participan por temor. En este contexto, la opinión pública produce narrativas discursivas que disciplinan, donde el silencio individual es virtud homogeneizadora, donde hay sujetos obedientes que *piensan de manera formateada*.

Hemos pasado, por tanto, de un Sócrates que reivindicaba el derecho a cuestionar la opinión pública a la luz del examen de la razón que se produce a través del diálogo, a un Platón que propone un control de la opinión pública por parte de aquellos filósofos aptos para gobernar, a un Nietzsche que de alguna manera vuelve a la posición original socrática, pero haciendo un llamado a fabricar propios valores para cada individuo en contra de la opinión pública. Ante la opinión pública, Sócrates planteaba un examen persuasivo dialógico, Platón un control político colectivo, Nietzsche una combativa resistencia individual.

La opinión pública no es inocente, ella obedece a los intereses de quien la dicta. No toda opinión parte de las necesidades del otro, sino de los intereses propios. Los intereses propios pueden ser en el orden de lo político o lo económico. El pensador francés Bourdieu considera la opinión pública como un hecho ilusorio, que no refleja el auténtico sentir del pensamiento individual y colectivo. Se trata más bien de una construcción política y mediática, que a veces corre el riesgo de no existir, de ser una ilusión (Bourdieu, 1973). En un siglo XX donde se puede por primera vez "medir" la opinión pública, hay que considerar que los métodos cuantitativos de sondeos y encuestas manejan matrices e imponen preguntas para generar respuestas acordes a sus intereses particulares. Estas preguntas no se originan en los ciudadanos, se fabrican en laboratorios con intereses privados. De esta manera, la opinión pública es artificial y prepolítica, direccionada según la empresa encuestadora que tiene sus propias reglas y es "capaz de imponer temas y categorías de percepción" (Bourdieu, 1996, p. 46). Se trata de una

construcción calculante, se pregunta a los encuestados, como si conocieran todos los temas. Como se sabe, quien formula la pregunta tiene el control de lo pensable y margina aquello que considera que no entra en la encuesta y en los intereses de respuesta del encuestador. Por tanto, la encuesta no describe de manera autentica la realidad, sólo produce e interpreta de manera sesgada. Por tal razón, Bourdieu considera que la opinión pública es un instrumento de dominación simbólica que sirve para legitimar las relaciones de poder y las decisiones políticas; además, afianza jerarquías simbólicas, lo que significa que los ciudadanos pierden una relación horizontal y pluralista de lo político. Bourdieu llegará a radicalizar el concepto de la opinión cuando afirmó que la "*l´opinion publique n'existe pas"*.

El pensador español Ortega y Gasset, en la línea de Sócrates, Nietzsche y Bourdieu, afirma también que la opinión pública, representa lo privado hecho universal (2005). Se trata de un pensamiento que impone e implanta homogeneidad en la ciudadanía, es entonces cuando opinión pública se vuelve soberana y se transforma en el hombre-masa, una especie de "árbitro supremo" (p. 112), que coarta el pensamiento individual a favor de unas minorías selectas que orientan los destinos políticos y culturales de la sociedad. En la actualidad, la opinión pública forma parte y alimenta la prensa y viceversa, ellas se encargan de fabricar diariamente la opinión pública, es el triunfo del *homo faber* de la modernidad, donde se anula la capacidad de pensar por sí mismo. Cabe recordar que una de las prioridades de la prensa es justamente formar la opinión pública, ser un canal de expresión y educación y así promover la democracia. Sin embargo, según Ortega y Gasset, "la prensa fabrica diariamente opinión pública, pero rara vez fabrica pensamiento" (2012, p. 141). Porque, volviendo a Sócrates, la opinión pública estandarizada de las masas es lo contrario al pensamiento reflexivo.

En la época contemporánea, ha aparecido un salto del *homo sapiens* al *homo videns*. Es el triunfo de la imagen sobre la palabra y el pensamiento crítico, es el paso de los conceptos al mundo de los retratos, las cuales han sustituido a la argumentación. Cada vez más, desaparece el esfuerzo por explicar e interpretar, es prioridad producir y provocar impacto, la palabra se devalúa cada vez más, y la deliberación política es marginada. La opinión es generada, construida y elaborada por la prensa, la televisión y los medios visuales donde predominan la videopolítica, la imagen, las apariencias. Tenemos sociedades donde los ciudadanos se vuelto espectadores silenciosos, que están en el mundo, pero no participan del mundo político. A esto suman las tecnologías digitales que han atrofiado "la capacidad de abstracción y con ello toda la capacidad de pensar" (Sartori, 1992, p. 88). La opinión pública ya no es la base de la democracia, se ha transformado en un producto mediático. De esta manera llegamos a nuestra época, la era digital, donde cabe examinar con nuevas perspectivas el rol y la naturaleza de la opinión pública.

En esta era digital, la cultura se ha globalizado, el concepto de opinión pública ha sufrido una transformación profunda, se han fragmentado las audiencias, se han incrementado plataformas y comunidades virtuales, que son espacios, virtuales, donde no se escucha, tampoco se discierne, son espacios donde no se dialoga, ni se discute para llegar a las verdades. Hoy, se habla más bien de opinión pública conectiva con interacciones instantáneas, se habla de

cobertura que de encuentros, solamente la información circula, no hay análisis ni debate, se trata simplemente de virilizar, antes que escucharse y discernir juntos. En cuanto al otro, *alter*, importa poco su palabra: lo que importa es que consuma los contenidos.

AUFKLÄRUNG, João Pessoa, v.13, n.2, Out., 2026, p.1-28 / e.82571

Con el advenimiento de las redes sociales, los ciudadanos no participan de la opinión pública, más bien son productores y consumidores de contenidos que son globalizados y visualizados instantáneamente, mediante tweets, hilos, memes, blogs o videos virales. No hay que negar que la expresión se ha democratizado; sin embargo, se amplifica y a veces también se desinforma. La comunicación se viraliza mundialmente, con poca profundidad y sin reflexión crítica, a través de plataformas como Facebook, X/Twitter, TikTok, YouTube. Estas grandes plataformas (multinacionales) filtran y jerarquizan la información de pendiendo de sus intereses, que provienen de empresas en lasa grandes potencias. Las narrativas virales no se dirigen a la capacidad de argumentar, sino más bien al mundo de las emociones y afectos. Las consecuencias están en que no hay educadores de la opinión pública, aparecen los *influencers* digitales, celebridades, y en muchos casos, *bots* y cuentas automatizadas que alteran artificialmente la conversación. Hoy las grandes plataformas tecnológicas se han convertido en actores centrales del poder político.

Somos testigos de cómo "las redes sociales de Internet se han convertido en el nuevo espacio público donde se forma la opinión pública, fuera del control de los medios de comunicación tradicionales" (Castells, 2012, p. 15), donde los ciudadanos no tienen la necesidad de encontrarse y debatir, se trata solamente de difundir mensajes a gran escala, provocando una "opinión pública fragmentada y desconfiada" (Castells, 2017, p. 44). La opinión pública no se genera en el intercambio ciudadano de palabras, más bien es un proceso dinámico y conflictivo donde "la opinión pública es una construcción social que refleja la correlación de fuerzas entre actores que compiten por imponer sus significados en la esfera pública" (Castells, 2009, p. 141). De este modo, la opinión pública se asocia a luchas por el poder y transformaciones tecnológicas.

La opinión pública actual, se desarrolla en las plataformas digitales, donde, "las multitudes conectadas crean narrativas compartidas" (Tufekci, 2017, p. 42). Los ciudadanos no necesitan encontrarse, ni mirarse, sino conectarse a una red, la palabra desparece, y es reemplazada por un algoritmo que, controla y "moldea las percepciones colectivas, y hace aparecer como consenso" (p. 153). Este es el poder de las plataformas digitales que tienen el control de la esfera pública a nivel global. Además, "la facilidad para convocar multitudes no siempre se traduce en capacidad organizativa ni en durabilidad de la opinión pública formada" (p. 201). Sin embargo, así como la política es frágil , también la opinión pública digital lo es en cuanto a su permanencia. La opinión pública está atrapada en la maquinaria de la atención: "lo que se impone como opinión mayoritaria no es necesariamente lo más representativo, sino lo que logra capturar la atención algorítmica" (Tufekci, 2022, p. 87). Esto tiene una grave consecuencia, debido a que se puede distorsionar o marginar la voz de las minorías frente a las mayorías silenciosas. Entonces, algunos "gobiernos logran amplificar la voz ciudadana para vigilar, desinformar y moldear artificialmente la opinión pública" (Tufekci,

AUFKLÄRUNG, João Pessoa, v.13, n.2, Out., 2026, p.1-28 / e.82571

2017, p. 275). De este modo, la democracia corre el riesgo de no poder competir con la opinión pública digital. La opinión pública que se forma en entornos digitales atravesados por algoritmos es más accesible, pero más frágil, vulnerable y manipulable por los grupos de poder.

Como se puede constatar, el mayor riesgo en espacios democráticos es la crisis de "la esfera pública que se fragmenta en múltiples foros digitales, en guetos que carecen de un nosotros estable" (Han, 2014, p. 17). Esta situación, en lenguaje de Hannah Arendt, es el triunfo del *homo faber,* que calcula, fabrica y manipula la opinión pública, provocando la desaparición del debate cara a cara de los ciudadanos. Grave también es el hecho de que la opinión de la mayoría, más allá de la legitimidad o no de su imposición a las minorías, no siempre es propiamente opinión en la esfera digital, sino expresión de estados de ánimo que ni siquiera reflejan un consenso común estable de una mayoría: "las redes sociales no producen opinión pública, sino estados emocionales de ánimo o desánimo" (p. 25). De esta manera, la opinión pública no es una construcción discursiva, a la par que se transforma en algo calculable y medible, que no proviene de un consenso deliberado, de modo que es sustituida por el Big Data (Han, 2016, p. 74). El espacio público se vacía de palabras y se llena de miles de imágenes que pasan en tiempo récord y piden solamente likes. "El algoritmo nos encierra en cámaras de resonancia, expulsando lo distinto que podría constituir una verdadera esfera pública" (Han, 2017, p. 62), asoma "un eco de preferencias personalizadas, de información y predicción" (Han, 2022, p. 19), de cálculos algorítmicos. "La democracia digital degenera en *infocracia*, donde la verdad y la opinión pierden relevancia frente a la información cuantificable" (p. 31).

2.De la contribución de la opinión pública a la democracia

En el capitulo anterior, se ha presentado a algunos pensadores que han cuestionado la opinión pública, debido a su alejamiento de la verdad al ser objeto de manipulación de intereses de poder o de las nuevas tecnologías emergentes y las redes sociales. Esto lógicamente representa un riesgo para la democracia y la participación ciudadana que puede caer bajo gobiernos autoritarios. En contraste, en este capítulo que sigue, se quiere presentar a algunos pensadores, que justamente ven lo oportuno y necesario de la opinión pública para la democracia. Para desarrollar este capítulo, se recurrirá a algunos pensadores como Rousseau, Kant, Arendt, Dewey y Stuart Mill, auténticos defensores de la opinión pública en el campo de la filosofía. Entre ellos, sin duda alguna que ha sido Hannah Arendt la más decidida defensora de la opinión pública.

En la teoría del contrato social de Rousseau, la opinión pública representa una fuerza moral y social que condiciona e influye considerablemente la vida política pública, dado que, en muchos casos, las leyes no son suficientes para sostener la democracia en la república; de ahí la necesidad de la opinión pública para poder direccionar las opiniones colectivas y las costumbres, porque "lo que no está en las leyes, está en las costumbres; y lo que no está en las costumbres,

AUFKLÄRUNG, João Pessoa, v.13, n.2, Out., 2026, p.1-28 / e.82571

lo fija la opinión pública" (Rousseau, 2004, p. 152). En este sentido, la opinión pública actúa como un ente regulador que consolida el *pacto social* y garantiza la obediencia, sin la necesidad de recurrir a la fuerza y la coerción social. Además, la estabilidad del *corpus* político va a depender de la unidad entre libertad, moralidad y opinión pública (p. 153). Como se puede constatar, la opinión no es la suma de opiniones, se trata más bien de un consenso moral que sostiene la voluntad general, cuya función es de formar ciudadanos virtuosos y comprometidos con el bien común. Sin embargo, Rousseau advierte que la opinión pública se sostiene básicamente en la educación política y cívica adecuada, de lo contrario podría degradarse en costumbres no éticas que destruirían el vínculo social. El legislador, tiene la responsabilidad de preservar y promover la virtud cívica, y no solamente redactar leyes; tiene una función pedagógica para orientar las conciencias de los ciudadanos hacia los principios de justicia. La opinión pública es un soporte para la democracia y para la república, debido al poder ético moral que concede a lo político y garantiza la cohesión política, tema abordado ampliamente por el pensador alemán Immanuel Kant (1724-1804).

La opinión pública depende de cuando la persona piensa y actúa según sus propios principios, es decir la capacidad de pensar por sí mismo en el espacio público. Se trata entonces de "la salida del hombre de su minoría de edad" (Kant, 2004, p. 17), es decir cuando se independiza y libera de la tutela externa para intercambiar ideas en el ámbito de lo público; el uso público de la razón es la estética kantiana, lo sublime y lo bello que tiene la persona para expresarse como "erudito que habla al público propio del mundo de lectores" (p. 21). Entonces, la opinión pública se desarrolla en el ámbito de lo público, es el ejercicio de la libertad de los ciudadanos, es el debate racional argumentado, "de esta manera es posible que el público se ilustre a sí mismo, más aún, casi inevitablemente ocurrirá si se le deja en libertad" (p. 22). La opinión pública garantiza que la razón individual se transforme en razón colectiva y pública a través de la palabra libre, la opinión pública. Sin embargo, la opinión pública no solo es la suma de opiniones, sino que es el uso crítico de la razón, para que de esta manera pueda orientar reformas políticas y sociales universales, de manera que "la libertad de hacer un uso público de la propia razón debe ser universal en todo momento" (p. 20). Lo importante es que los ciudadanos de manera autónoma piensen por sí mismos, en un diálogo racional y horizontal con sus pares. No se trata solamente de una opinión, sino que debe pasar por un proceso de análisis, de crítica y esclarecimiento comunitario, necesario para la libertad y el progreso moral de la humanidad. No se trata simplemente de la *doxa* que Sócrates cuestionaba y Platón pretendía dominar, sino de un auténtico ejercicio epistémico colectivo, lo que va a ser defendido por Kant como parte del espíritu de la época de la Ilustración, que confía en el poder de la razón cuando se le garantiza libertad.

Como se puede constatar, la opinión pública está unida a la pluralidad, los seres humanos son iguales para convivir pero distintos para construir un mundo nuevo por la palabra y la acción en el espacio público, esto es la democracia; esta es la afirmación de John Dewey, "la democracia comienza en la interacción entre individuos que se ven afectados por las consecuencias indirectas de las acciones ajenas" (2016, p. 126). Como se puede constatar, se aproxima considerablemente

a la teoría de Arendt. La opinión pública surge, por tanto, del reconocimiento compartido de esos intereses comunes, en un mundo común. Las opiniones se manifiestan en la comunidad, allí se delibera, se persuade, hay un momento de descubrimiento y de construcción: "el público no es algo dado, sino que tiene que ser descubierto y construido" (p. 137). Sin embargo, muy cerca de Rousseau, Dewey considera la importancia de la educación de los ciudadanos para que aprendan a formar juicios públicos. Afirma: "la comunicación es el método por el cual los individuos llegan a poseer una experiencia en común" (Dewey, 2018, p. 9). La opinión pública se constituye en un proceso dinámico que se alimenta de la educación, el diálogo y la participación ciudadana. La opinión pública no es emocional, es una forma de conocimiento socialmente compartido que guía la acción comunitaria: "toda indagación genuina es pública, porque implica comunicación de significados y control recíproco de ideas" (Dewey, 2018, p. 109). La opinión pública es el resultado de un proceso de investigación, de saber contrastar y discutir abiertamente con todos los afectados e implicados, no se trata entonces de prejuicios, sino de constataciones reales.

Por otra parte, hay que tomar en cuenta que la opinión pública está relacionada con el poder; de ahí que es necesaria la educación, la comunicación y la asociación comunitaria, que son las vías para revitalizar la opinión pública. La opinión pública es el corazón de la democracia. No se trata de un mero agregado de opiniones individuales, sino de un proceso de comunicación y deliberación que construye comunidad, orienta la acción colectiva y asegura la libertad cultural. La tarea principal de la democracia consiste en crear espacios educativos de participación, de educación y de comunicación para se lleve a cabo la opinión ciudadana. Hay también el riesgo de que la opinión pública, aun en sociedades democráticas, se transforme en opresiva, coartando la individualidad y la libertad de pensamiento. Esto se debe a que "la tiranía de la mayoría es ahora temida más que la tiranía de los magistrados" (Mill, 2014, p. 16). Por estas razones, Mill considera que la diversidad de opiniones es fundamental para la vida política y moral; de manera que "si en toda la humanidad, al menos hubiera una opinión contraria, la humanidad no estaría más justificada en silenciar a esa persona que ella en silenciar a la humanidad" (p. 25). Esto conduce a la necesidad de proteger la expresión individual frente a la presión de la opinión pública mayoritaria y dominante, que debe ser también objeto de análisis y crítica, ya que corre el riesgo de imponer conformismo y mediocridad. Según Mill, "la peculiar maldad de silenciar la expresión de una opinión es que roba a la raza humana" (p. 26). La verdad necesita del contraste crítico para florecer, el debate público es enriquecedor.

Como se puede constatar, Stuart Mill, advierte que la opinión pública puede convertirse en un poder despótico que impide la libertad individual. Por ello, su planteamiento reivindica la necesidad de un espacio protegido para las voces disidentes y el cultivo de la pluralidad como garantía de una sociedad libre. De tal modo, Stuart Mill reconoce los riesgos de la opinión pública que intuyen Platón o Nietzsche, pero, a diferencia de ellos, no propone como solución el control férreo o la resistencia constante a la opinión pública, sino la garantía de la libertad para las voces disidentes para que, en el intercambio libre de ideas, se maximice

la posibilidad de hallar la verdad en la sociedad. En tal sentido, la postura de Stuart Mill solo es entendible luego del proceso de confianza generalizada en la posiiblidad de la razón libre para acercarse a la verdad, que defiende Kant y promueve la Ilustración.

En fin, la opinión pública ayuda a sostener la democracia, pero es necesario formar, educar a los ciudadanos en la virtud, en la política y en la participación. Justamente, los poderes autoritarios, a través de la propaganda, tratan de bloquear la participación ciudadana, la palabra libre. La opinión pública no es emocional, requiere del conocimiento para que sus juicios sean reales y objetivos frente a las estructuras de poder. Sin embargo, la opinión pública tiene el riesgo de convertirse en un mecanismo opresivo, una especie de la tiranía de parte de la mayoría, de ahí que se necesita crear un espacio para proteger las voces disidentes.

AUFKLÄRUNG, João Pessoa, v.13, n.2, Out., 2026, p.1-28 / e.82571

2.1.Hannah Arendt y la defensa de la opinión pública

Hannah Arendt analiza la obra de Kant concerniente a la opinión pública, se aleja de Rousseau, lleva a cabo la distinción entre el espacio público y privado, y teoriza sobre la relación entre verdad, política y acción. El tema de la opinión pública, en Arendt, aparece de manera transversal en varias de sus obras, pero sobre todo en el libro *La condición humana*, donde señala que lo público es el lugar donde los ciudadanos se reúnen, se encuentran para intercambiar opiniones, deliberar y actuar. Entonces, la opinión pública aparece en este intercambio: "La realidad del ámbito público depende de la presencia simultánea de innumerables perspectivas y aspectos en los que el mundo común se presenta" (Arendt, 1993, p. 67).

En este sentido, la opinión pública no es la suma de opiniones privadas, tampoco es homogénea, ni una repetición de slogans que los ciudadanos repiten, sino la pluralidad puesta en diálogo en un espacio compartido, ya que "la política trata de opiniones y no de verdades. Su fuerza está en persuadir, no en demostrar" (Arendt, 1996, p. 271). Así, la opinión pública posee legitimidad debido a que expresa la pluralidad, aunque Arendt afirme que la opinión es sinónimo de verdad.

Sin embargo, la opinión pública sufrió una grave distorsión en época del nacionalsocialismo de Hitler en Alemania, cuando se la redujo al ámbito de lo privado y se la falseó por medio de la propaganda, que resultó un engaño para los ciudadanos. Los hechos se manipularon, de manera que la opinión pública resultó ser una mentira política (Arendt, 2006, p. 16). Esto manifiesta el cuidado que debe tenerse, ya que la opinión pública puede basarse en falsedades y terminar con la confianza en el espacio público, es decir, en la vida política. Como se puede constatar, la opinión pública puede convertirse en un terreno de disputa, de ahí que la política debe custodiar la verdad, de manera que la pluralidad no derive en manipulación totalitaria. En la obra de Arendt, la opinión pública es inseparable de la pluralidad de los ciudadanos, quienes son diferentes, pero comparten un mundo común. La política, como la opinión, es frágil, puede caer en una manipulación propagandística. En la Alemania del nacionalsocialismo, los

ciudadanos, por miedo, callaron su voz, su palabra, su opinión.

En la época de Hitler, el poder de la propaganda no convencía con argumentos verdaderos, sino que conducía a las personas para que no tengan la capacidad de pensar para distinguir lo que era verdadero de lo que era mentira, no se trataba de persuadir a los ciudadanos de manera racional, más bien se trataba de crear un mundo inexistente y ficticio coherente con una serie de relatos, que luego analizaremos según Paul Ricoeur, donde los ciudadanos se dividían en amigos y enemigos, en ciudadanos más creyentes que pensantes. Las mentiras se repetían de manera coherente y constante, con el objetivo de que los ciudadanos pierdan la idea de la verdad objetiva. De esta manera, la propaganda allana y prepara el camino para el terror, ya que se despoja de su humanidad al enemigo, los ciudadanos normalizan el odio, la exclusión, la violencia y la muerte, su conciencia moral se anestesia. La propaganda hace de las personas normales en individuos incapaces de juzgar por sí mismos: se obtiene así una masa que no piensa (Arendt, los orígenes del totalitarismo).

Aunque Hannah Arendt no conoció el mundo digital contemporáneo, podemos percibir una conexión muy cercana, y una advertencia, aunque lo que cambian son los métodos y tecnologías de manera muy sutil. Arendt, critica del nazismo, analiza cómo la propaganda era vertical y muy centralizada, una frase cliché, un mensaje era repetido para todos; en la actualidad el mensaje es fragmentado, personalizado y automático, cada ciudadano experimenta en su burbuja algorítmica, a su medida. Arendt insistía en que el totalitarismo conduce a que los ciudadanos ya no distinguen entre verdad y mentira, es suficiente creer y no pensar; así también hoy, a través del algoritmo, el mensaje viral triunfa frente a un dato verificado, lo que importa es el *engagement* más que la verdad, se prioriza las emociones intensas: "ya no se sabe qué verdad". En el mundo contemporáneo el poder no da órdenes, acostumbra, o simplemente acompaña, ya no se trata de "cree esto", sino de "mira esto…y esto…y esto", otro piensa y decide por ti, evita el juicio crítico, solamente te confirma constantemente, no te obliga.

Si bien en la época del nacionalsocialismo de Alemania las masas eran uniformes, hoy en la actualidad las masas son segmentadas, seguras de poseer la verdad, el adversario es un enemigo moral, la esfera pública de diálogo desaparece, no es necesaria una ideología, es suficiente con el mercado. Se trata de una lógica pretotalitaria. Si seguimos con la argumentación de Arendt, estamos en un momento en el que los algoritmos nos acostumbran a no pensar por nosotros mismos, vivimos en una distracción constante; estamos conectados, pero con la verdad disuelta, incapaces de pensar, pero muy informados.

2.2.La capacidad de pensar

Como podemos constatar, la opinión pública está atravesando una crisis, debido a que se puede manipular con gran facilidad y con herramientas de comunicación y conexión que tienen un alcance masivo mayor que nunca en la historia. Ante esta situación, urge volver a la importancia de la persona humana, su

AUFKLÄRUNG, João Pessoa, v.13, n.2, Out., 2026, p.1-28 / e.82571

capacidad de pensar, de juzgar y de actuar, para de esta manera poder reconstruir espacios de deliberación real en un mundo donde la palabra tiende a desparecer.

Para ilustrar sobre la capacidad de pensar del ciudadano, Arendt recurre a la experiencia vivida en 1961, cuando asistió como corresponsal del New Yorker al juicio de Adolf Eichmann, uno de los responsables del genocidio nazi. Ella afirma que descubrió en Eichmann, no un monstruo, sino un hombre incapaz de pensar por sí mismo, que repetía eslóganes, no era capaz de meditar, era alguien que se sentía orgulloso de ejecutar ciegamente las órdenes, solo repetía frases chiché, siempre decía las mismas palabras, era incapaz de pensar poniéndose en el lugar del otro, de manera que no era estúpido, pero sí falto de pensamiento, lo que no necesariamente proviene de un corazón malo. Recordemos que los autores del genocidio nazi se mostraban como excelentes padres de familia, como personas de bien en el ámbito privados, mientras que eran asesinos en los campos de concentración. La maldad, por tanto, se origina por ausencia de pensamiento (Arendt, 2005, p21), porque solamente quien piensa es capaz de distinguir el bien del mal (p32).

Según Hannah Arendt, el pensamiento no es la prerrogativa de una minoría de personas privilegiadas, de un grupo de expertos, de una academia (Platón): es una facultad siempre presente en cada uno de los ciudadanos de la ciudad, es decir, de cada habitante, sin importar su cultura, su condición económica e incluso su formación académica. Algunos pretenden aun "ser voz de los sin voz", esto no es más que un discurso demagógico y manipulador de las masas ingenuas que apoyan determinadas tendencias políticas. El pensamiento anula distancias tanto temporales como espaciales, y anticipa el futuro, y piensa como si ya fuera el presente, y recuerda el pasado como si no hubiera desaparecido (Arendt, 2005, p. 118) Todo pensamiento surge de la experiencia, es actividad pura, pero es inmaterial. El pensador, el más destacado, es un ser humano como tú y yo, un fenómeno entre otros, armado con sentido común y, gracias a él, capaz de razonar lo suficiente para sobrevivir (p. 80). En el pensamiento, el ser humano se hace compañía a sí mismo, lo que significa que mantiene una relación de amistad con el sentido común.

El acto de pensar va a la par con la vida y solo termina con la muerte. Para Hannah Arendt, pensar y pensar por sí mismo son una sola y misma cosa; el más profundo pensamiento ama la vida, la más viva porque pensar es estar vivo, así como trabajar es vivir (p. 163). El pensamiento es la única actividad realmente independiente y la fuente de la libertad de pensamiento, que se vuelve libertad de opinión, por la sencilla razón de que el hombre no puede vivir de manera no política, de ahí que ningún Estado tiene el poder suficiente para manipular por completo el pensamiento humano (p. 19).

Viene bien en esta era digital, recuperar la capacidad de pensar de los ciudadanos, que no consiste necesariamente en el rechazo de la tecnología, sino en volver a ser sujeto pensante y no objeto de la información digital, ya que pensar es un acto de libertad: es el origen de la política más pura. Este sujeto pensante tiene la tarea de recuperar el *logos*, el juicio crítico, de esta manera los ciudadanos evitan caer en la moral del rebaño. En una sociedad donde se promueve que todos piensen igual —lo que Arendt difícilmente llamaría "pensar"—, en un impulso a

AUFKLÄRUNG, João Pessoa, v.13, n.2, Out., 2026, p.1-28 / e.82571

la uniformidad global presionado aún más por la inteligencia artificial generativa, urge volver a aprender a preguntar y no llenarse solamente de datos, volver al diálogo real, para lo cual hará falta reeducar la razón. Ello implica recuperar el espacio público perdido donde los ciudadanos, en un acto de resistencia y reconstrucción, escuchar al otro, al sufriente, al otro de otra cultura, de manera que la conexión sea humana y no solo tecnológica. Ello implica recuperar la capacidad de pensar como condición necesaria para formar opinión pública, sin la cual no existe lo público ni es posible la auténtica política, en términos de Arendt. Ello implica, finalmente, recuperar la libertad de juzgar.

2.3.La capacidad de juzgar

Para exponer el tema del juzgar, Arendt se inspira en la filosofía de Kant, para quien juzgar no es solo aplicar reglas; más bien, es saber orientarse cuando las reglas no están dadas. Dado que cuando se trata de aplicar reglas, el ser humano se limita a no juzgar, a no pensar, renunciando a toda responsabilidad: es aquí donde se origina el mal radical, fruto de la incapacidad de juzgar. Para que el juicio sea válido, es necesaria la presencia del otro, de la comunidad: pensar por sí mismo es pensar poniéndose en el lugar de cualquier otro ser humano y pensar siempre de acuerdo consigo mismo. Se trata de comparar nuestros juicios con los demás, con el fin de darles un sentido verdadero, que Kant llama sentido moral, que es la prefiguración del *sensus communis*. No podemos decir que algo es bello solamente para mí. Hannah Arendt resalta lo bello de las reuniones comunitarias, el gusto de estar con los otros y escucharse, compartir y tomar la palabra, lo bello de todo esto nos enseña a amar sin interés egoísta: la facultad de juzgar presupone la presencia de los demás (Arendt, 2005, p 558). Según Arendt, el totalitarismo triunfa cuando no hay distinción entre mentira y verdad porque se anula la capacidad de juzgar. Se trata entonces de controlar y debilitar el pensamiento, el relato para la dominación de lo real (Ricoeur, 1995).

De hecho, no pensamos sin relatos dado que la persona vive en relatos, que pueden ser mediáticos, políticos, históricos o personales. Se trata de reordenar las narraciones disponibles. Sin embargo, los relatos pueden ser manipulados —qué, cómo y desde dónde se cuenta—, en el contexto actual dado que la propaganda digital puede seleccionar fragmentos de la realidad para conectarlos emocionalmente; de hecho, la manipulación opera con una coherencia narrativa, de este modo el relato puede ser parcialmente verdadero pero ayuda a manipular, en una especie de coherencia ficticia donde los algoritmos son los encargados de editar el relato. Sin embargo, este algoritmo no crea ideología, como en el tiempo del nacionalsocialismo, sino que distorsiona y decide qué relato ver, el orden y el efecto emocional. Sin duda alguna, se trata de un editor invisible que silencia relatos y acelera narrativas y te encierra en una trama. Esto trae una grave consecuencia: cada grupo tiene su propio relato, desparece la historia común y se rompe el nosotros (Ricoeur, 1995).

Como podemos constatar, hay un complemento muy oportuno entre los

AUFKLÄRUNG, João Pessoa, v.13, n.2, Out., 2026, p.1-28 / e.82571

estudios de Hannah Arendt y Paul Ricoeur. En la crítica de Arendt, hay una distorsión de la verdad y no hay un pensamiento personal, es más fácil repetir lo que dicen los otros, se impone; mientras que Ricoeur cuestiona la manipulación del relato con la distorsión de los hechos, el otro representa una amenaza. Esto conduce a que las sociedades sean polarizadas y políticamente frágiles, aunque emocionalmente intensas, el relato sea consumido voluntariamente, desaparzca el diólogo con la realidad, otros piensen el relato por nosotros: en definitiva, la propaganda digital narra por nosotros.

Frente a la hiperproducción (fabrica) desordenada de relatos, la tarea que corresponde a los ciudadanos es la de saber interpretar, razonar y no solamente colocar una reacción, de manera que haya una opinión pública auténtica. La narrativa digital debe ser inteligible –*logos*, que muestre la realidad y su contexto– con un autor –testimonio responsable de lo que dice–. No es suficiente publicar, hay que dialogar y contradecir, para construir el sentido común. Además, el relato debe tener una determinada complejidad y no simplemente simplificar. Urge la necesidad de educar a los ciudadanos para que sean capaces de interpretar, escuchar, narrar y juzgar. Urge aprender a leer los relatos de manera crítica, enseñar a argumentar y a distinguir, sobre todo re-humanizar el acto de narrar, contar al mundo lo que sucede en la realidad.

3. La capacidad de actuar, según Hannah Arendt

En Hannah Arendt, la capacidad de actuar (*action*) es una de las ideas más potentes —y más exigentes— de su pensamiento político. No se reduce simplemente a hacer cosas, producir, gestionar o consumir, sino iniciar algo nuevo con otros (pluralidad) en el espacio público mediante la palabra. Esta acción es inminentemente política, es estar con los otros y romper la inercia: en la acción se revela el quién en un ambiente de libertad. Esto permite comprender que la política no es una cuestión administrativa, de masificación y de propaganda, que conduce a la pérdida del espacio público auténtico (Arendt, H., 1993). Arendt no habla de la opinión pública en el sentido moderno, como encuestas y mayorías estadísticas: ella habla de la palabra que surge del diólogo, que es deliberativo y se desarrolla en un ambiente de pluralidad, capaz de construir un mundo común. De ahí la necesidad de recuperar la capacidad de actuar de los ciudadanos en espacios donde precisamente se pueda actuar porque aparece la palabra responsable y se encuentran los diferentes en un ambiente intercultural.

Sin embargo, para participar los ciudadanos necesitan educación, lo cual omite Arendt. La opinión pública no nace *ab nihilo*; se forma, se aprende. Los ciudadanos existen, pero no están necesariamente educados para comprender las consecuencias de la vida social. Sin educación, la opinión pública queda reducida a reacción, emoción o manipulación: “El público permanece en la sombra mientras no se reconozcan y articulen las consecuencias de las acciones sociales.” (Dewey, 2016, p. 131). La opinión pública no surge solamente del mero intercambio de palabras (Arendt), sino que necesita de mediación educativa para

AUFKLÄRUNG, João Pessoa, v.13, n.2, Out., 2026, p.1-28 / e.82571

que pueda hacerse consciente. Justamente la educación ayuda a que la opinión pública, como producto inteligente del pensamiento, sea a su vez inteligible para el común de los ciudadanos.

La responsabilidad principal de la educación, con respecto a la opinión pública, es hacer que sea posible comprender los problemas comunes, ya que "la democracia depende de que los métodos de educación hagan posible que los ciudadanos comprendan los asuntos públicos" (Dewey, 2004, p.87), puesto que que la comunicación no es solamente transmitir información, sino construir sentido común, entendido como sentido compartido por una comunidad: "solo por medio de la comunicación puede crearse una comunidad" (p. 142). Educar la opinión pública implica enseñar a relacionar las causas y consecuencias, así como comprender los impactos sociales y ubicar los problemas privados en contextos públicos, de manera que la opinión pública no se fragmente. De ahí que resulta imprescindible promover un pensamiento reflexivo, "que no se quede solamente en la espera de consensos, sino mas bien en la capacidad de juicio, por lo que la opinión debe estar guiada por la reflexión para que no se convierta en prejuicio"(p.185). Educar la opinión pública es educar el juicio, no las respuestas. En tempranas edades, en la escuela, los niños deben aprender a debatir en el aula, a saber, deliberar sobre problemas reales, a aprender de manera cooperativa y a asumir y compartir responsabilidades, debido a que "si no se desarrollan hábitos de juicio y cooperación en la escuela, no pueden esperarse en la vida pública" (p. 357).

La opinión pública sin educación corre el riesgo de colapsar, Dewey en una época anterior a Arendt, advierte el peligro de la manipulación de la opinión pública cuando no ha sido educada: "La necesidad esencial no es más opinión, sino mejores condiciones para su formación" (Dewey, 2004, p 208). El problema de la democracia es educativo, la opinión pública no solo es un acto de espontaneidad (Arendt), ni se reduce a una cuestión mediática, sino que consiste en un desafíoeducativo: hay que formar el juicio, la comprensión de lo común, porque la capacidad de deliberar debe ser vista como un poder cívico.

4.Recuperar la esfera pública

Sin duda alguna es Habermas, como lo es también Arendt, uno de los grandes defensores de la opinión pública, dado que los autoritarismos siempre han tratado de reducir a los ciudadanos a la oscuridad del espacio privado. Habermas afirma que "por espacio público entendemos un ámbito de nuestra vida social, en el que se puede construir algo así como opinión pública" (1973, p. 61). Es decir, la opinión pública no es equivalente a la abundancia de textos en las redes sociales, tampoco una suma de opiniones individuales, sino el resultado de procesos comunicativos racionales no debe estar mediada —hasta el punto de ser condicionada o distorsionada— por algoritmos.

La opinión pública no tiene que estar coaccionada ni presionada, ni siquiera de manera simbólica. En esta era digital aparece el acoso, la desinformación, la

AUFKLÄRUNG, João Pessoa, v.13, n.2, Out., 2026, p.1-28 / e.82571

polarización, que debilitan la libertad discursiva. Hay que subrayar que "la opinión pública tiene tareas de crítica y de control (…) frente al dominio estatalmente organizado" (Habermas,1973, pp. 61–62), frente a las plataformas digitales ya que sustituyen la crítica y el argumento por reacciones emocionales, privilegian lo viral y lo emocional (Habermas, 1994, p. 103).

Este ideal regulativo entra en tensión con la arquitectura digital, que privilegia la viralidad y el impacto emocional por encima de la calidad argumentativa. En lugar de deliberación racional, la esfera pública digital favorece dinámicas de polarización y segmentación. Habermas critica el rol de las plataformas, "el gesto libertario de las corporaciones digitales de Silicon Valley que dominan el mundo" (Habermas, 2022, p. 46). Estas empresas, con sus intereses, configuran la esfera pública, lo que hace que el debate se fragmente y se debilite, que conduce a "una cacofonía de opiniones contrastantes" (Habermas, 2022, p. 45). Acaso cabría preguntarse si, más que una esfera pública digital, nos hallamos frente a una colección de esferas privadas superpuestas digitalmente, mas no necesariamente comunicadas mediante un proceso deliberativo auténtico: la esfera digital parece más una esfera privada colectiva que una esfera pública vinculada por un sentido común. La digitalización ha hecho de la esfera pública un espacio sin crítica y sin racionalidad, que exige un proceso de educación cívica para facilitar la formación de opinión pública.

Conclusión

A lo largo de la historia, la opinión pública ha sido enaltecida y supervalorada, mientras que en otras circunstancias ha sido marginada. A la luz de Platón, la opinión pública es una sombra alejada de la realidad que se puede transformar en un instrumento de dominación política, vinculada a la moral dominante que forma sujetos obedientes, que se refugian en la estadística para construir de manera artificial el criterio de los ciudadanos; por lo tanto, constituye en un instrumento para imponer y hacer a los ciudadanos homogéneos. Así entendida, la opinión pública no es espontánea, es fabricada y destinada a manipular a las personas. En esta era de tecnologías digitales, la opinión pública ha fragmentado las audiencias, las grandes plataformas filtran información y se dirigen más bien al mundo de las emociones y afectos, desparece en análisis y la argumentación, es el mundo de los *influencers*, donde son los algoritmos los que contralan los contenidos. No hay debate ciudadano en el espacio público.

Por otra parte, hay defensores ardientes de la opinión pública, dado que las leyes no son suficientes para sostener la república, la democracia, si bien es cierto que es necesaria una educación política, de manera que las opiniones se ajusten al conocimiento y a la verdad, donde los ciudadanos piensen por sí mismos en el espacio público, esta es la auténtica participación ciudadana. De ahí que los regímenes autoritarios han tratado de controlar o de eliminar la opinión ciudadana. Es en este contexto donde el aporte de Hannah Arendt es crucial, al entender la opinión pública como la esencia de la democracia y de la política, custodia de la

verdad e inseparable de la pluralidad de los ciudadanos que comparten un mundo común. Sin embargo, la opinión pública es frágil, porque puede crear un mundo inexistente o reducirse a la repetición de slogans, donde otro piense por ti: puede ser un experto, o una minoría de privilegiados creadores de la moral del rebaño. La incapacidad de pensar y juzgar por sí mismo, poniéndose en el lugar del otro, conduce al mal radical, dejando de lado lo bello del encontrarse con el otro. Esto ayudaría a contrastar el mundo de los relatos de los algoritmos, cuyas narrativas pueden ser manipuladas y distorsionadas. Es aquí donde el rol de la hermeneútica es trascendental para la opinión pública, pues ayuda a interpretar, razonar y no solamente colocar una reacción. Urge recuperar la palabra reflexionada de los ciudadanos.

En la actualidad existe una crisis del espacio público, del *entre-nosotros* y la visibilidad, ya que se vuelve cada vez más difícil identificar al otro. Es oportuno crear espacios de encuentros sin dispositivos, desarrollar la capacidad de escuchar la palabra no editada del otro. En todo caso, urge refundar la opinión pública con la creación de pequeñas comunidades, foros y debates de ciudadanos donde exista una discusión real y se pueda construir narraciones desideologizadas. En este sentido la contribución de Hannah Arendt aún tiene vigencia, en el sentido de formar la capacidad de juzgar y distinguir la información verdadera, y se diría también de educar en el discernimiento digital y los tiempos de pantalla, aprender a pensar antes de creer. La opinión pública se podrá recuperar promoviendo el encuentro con los otros, donde se escuche sin interrumpir, se argumente sin agredir y se cambie de opinión sin humillar. ¡Aún es posible comenzar algo nuevo, un nuevo nacimiento!

Referencias

Arendt, H. (1993). *La condición humana* (Ramón Gil Novales, Trad.). Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1958).

Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro: Ocho ejercicios sobre la reflexión política* (Ana Poljak, Trad.). Barcelona: Península. (Trabajo original publicado en 1961).

Arendt, H. (2006). *La crisis de la república* (Guillermo Solana, Trad.). Madrid: Taurus. (Trabajo original publicado en 1972).

Arendt, H. (2005). *La vie de l'esprit* (L. Lotringer, Trad.). Paris: Presses Universitaires de France. (Trabajo original publicado en 1978).

Bourdieu, P. (1973). La opinión pública no existe. *Les Temps Modernes, 318*, 1292–1309.

Bourdieu, P. (1996). *Sur la télévision*. París: Liber-Raisons d'agir.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder* (María Hernández Díaz, Trad.). Madrid: Alianza Editorial.

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de Internet* (María Hernández Díaz, Trad.). Madrid: Alianza Editorial.

Castells, M. (2017). *Ruptura: La crisis de la democracia liberal* (Manuel Pascual Moreno, Trad.). Madrid: Alianza Editorial.

Dewey, J. (2016). *The Public and Its Problems*. Athens, OH: Ohio University Press.

Dewey, J. (2018). *Democracy and Education*. New York: Free Press.

Dewey, J. (2004). *Democracia y educación: Una introducción a la filosofía de la educación* (Lorenzo Luzuriaga, Trad.). Madrid: Morata. (Trabajo original publicado en 1916).

Habermas, J. (1973). *Kultur und Kritik*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Habermas, J. (1994). *Teoría de la acción comunicativa* (Vol. I; Manuel Jiménez Redondo, Trad.). Madrid: Taurus. (Trabajo original publicado en 1981).

Habermas, J. (2022). *Ein neuer Strukturwandel der Öffentlichkeit und die deliberative Politik*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
Han, B.-C. (2014). *En el enjambre* (Raúl Gabás, Trad.). Barcelona: Herder. (Trabajo original publicado en 2013).
Han, B.-C. (2016). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* (Alfredo Bergés, Trad.). Barcelona: Herder. (Trabajo original publicado en 2014).
Han, B.-C. (2017). *La expulsión de lo distinto* (Alberto Ciria, Trad.). Barcelona: Herder. (Trabajo original publicado en 2016).
Han, B.-C. (2022). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia* (Joaquín Chamorro Mielke, Trad.). Barcelona: Taurus. (Trabajo original publicado en 2021).
Kant, I. (2004). *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* (Roberto R. Aramayo, Trad.). Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1784).
Mill, J. S. (2014). *Sobre la libertad* (Pablo de Azcárate, Trad.). Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1859).
Nietzsche, F. (2008). *Aurora: Pensamientos sobre los prejuicios morales* (Andrés Sánchez Pascual, Trad.). Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1881).
Nietzsche, F. (2010). *Humano, demasiado humano I* (Andrés Sánchez Pascual, Trad.). Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1878).
Nietzsche, F. (2014). *La genealogía de la moral* (Andrés Sánchez Pascual, Trad.). Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1887).
Ortega y Gasset, J. (2005). *La rebelión de las masas*. Madrid: Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1930).
Ortega y Gasset, J. (2012). *Misión de la Universidad y otros ensayos afines*. Madrid: Revista de Occidente. (Obra original publicada en 1930).
Platón. (2000). *La República* (Conrado Eggers Lan, Trad.). Madrid: Gredos.
Platón. (2002). *Apología de Sócrates* (Julio Calonge Ruiz, Trad.). Madrid: Gredos.
Platón. (2005). *Las Leyes* (José M. Pabón & Manuel Fernández-Galiano, Trads.). Madrid: Gredos.
Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración I: Configuración del tiempo en el relato histórico*. Siglo XXI, México.
Rousseau, J.-J. (2004). *El contrato social* (Mauro Armiño, Trad.). Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1762).
Sartori, G. (1992). *Elementos de teoría política* (María Luz Morán Calvo-Sotelo, Trad.). Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1990).
Tufekci, Z. (2017). *Twitter and Tear Gas: The Power and Fragility of Networked Protest*. New Haven, CT: Yale University Press.
Tufekci, Z. (2022). *Beautiful Terror: How Social Media Changed Protest and Power* [Manuscrito en preparación, conferencias previas].

AUFKLÄRUNG, João Pessoa, v.13, n.2, Out., 2026, p.1-28 / e.82571